

Constitución del delincuente precoz en relación al trabajo de menores.

Consecuencias.

José Ingenieros

De los distintos enfoques que hay para abordar la problemática del niño delincuente, tomaré el desarrollado por José Ingenieros, que es el abordaje psico-social, y trataré de caracterizar el ambiente en el que estos delincuentes precoces se desarrollan, su trabajo como causa de su desviación hacia la delincuencia y las consecuencias tanto personales como sociales que esto acarrea.

Empezaré primero por situar a la “mala vida”. Para Ingenieros la mala vida se define como “todas las manifestaciones aberrantes de la conducta que implican su inadaptación a las condiciones de lucha por la existencia establecidas por la ética social en determinadas circunstancias de tiempo, modo y lugar” (1).

Encontramos en ella personas cuya conducta antisocial es su medio de ganarse la vida; por otro lado, personas cuya conducta se limita a la inmoralidad y malvivencia. En estos sujetos se aprecia claramente la fase intermedia entre la honestidad y el delito. Estas son “las fronteras de la mala vida”(2).

Ingenieros aclara que es la antesala del delito, la “zona intermedia poblada por los antisociales de los cuales surgen los delincuentes legales”(3). La exposición del niño a esta zona es altamente peligrosa ya que puede marcar (y según observaciones de Ingenieros en su mayoría lo hace) el futuro desarrollo del mismo haciendo que éste se apropie del delito como medio de lucha por la vida. Los niños expuestos tienen una gran proximidad a los vicios nocturnos, tales como el acceso a la temprana sexualidad, inicio en las tempranas adicciones, como el alcohol, y tienen una enorme posibilidad de formar parte del mundo delictivo.

¿Cómo llegan los niños a la mala vida? ¿Cómo los marca esto en su constitución de delincuentes? ¿Qué relación tiene su trabajo en esto? He aquí las preguntas que trataré de responder siguiendo el lineamiento de José Ingenieros.

El trabajo de los menores tiene una gran conexión con la delincuencia de éstos y con el pasaje a la mala vida. Lo que marca de manera más contundente este pasaje es la vagancia.

Tomaré como trabajo infantil principalmente a la venta de diarios, tema desarrollado por Ingenieros, quien destacó en los vendedores de diarios tres grupos. A saber:

Los niños del grupo industrial; muchos de ellos analfabetos y el resto con escasa educación donde sus hábitos de higiene y alimentación son malos. La mayoría de estos menores son explotados por sus familias con las cuales viven, “pero en su mayor parte a disgusto; sus padres suelen estimarlos por lo que ganan pero los días de escasas entradas son maltratados brutalmente”(4). Muchos no se van de sus casas por no tener la chance de hacerlo o por no saber qué hacer si lo lograrían. Generalmente no les gusta el trabajo que hacen y terminan relacionándose con delincuentes, alejándose de sus casas e internándose en el mundo de la criminalidad. Más adelante volveremos con esto.

Luego tenemos los niños del grupo adventicio, donde acá ya se puede observar claramente cómo se produce el pasaje a la delincuencia. Estos niños viven sin sus familias, al azar, sin casa donde refugiarse en muchos casos, ni con una régimen

alimenticio regular y seguro; “situación que los arrastra al pequeño hurto y más tarde a la vida delictuosa”(5). Este grupo de menores posee un marcado gusto para con vicios como el cigarrillo y la bebida, y les encantaría no trabajar, dedicarse a la vagancia. El oficio para ellos disimula su vagancia.

Finalmente nos queda el grupo delincuyente, que está compuesto por “menores que han sido vendedores de diarios”(6). Muchos de estos menores arman sociedad con otros delincuentes de su misma edad y otras tantas con adultos. Se dedican a robar en forma aislada o salen en grupo efectuando robos tanto por las calles como en negocios descuidados.

Estos menores son muy viciosos con el alcohol y/o el cigarrillo y están relacionados con la prostitución. Ellos ven a la cárcel como un recinto donde pueden perfeccionar sus técnicas delictivas, ya que están en contacto con muchas personas con varios años dentro de lo que es la delincuencia. Se sabe de otros que simulan estar locos para que los trasladen a lugares con menos vigilancia y poder escapar.

Hasta aquí tenemos la descripción de los grupos mencionados y un esbozo de lo que pasaré a caracterizar con más detalle siguiendo la línea de cómo la venta de diarios en la niñez constituye una de las más importantes fuentes de la vagancia, y por ende, de la delincuencia precoz, la constitución del niño delincuyente. Es menester aclarar también que en las observaciones de José Ingenieros se aprecia que sólo un puñado de niños se mantuvo en la vía de la honestidad, es decir, que porque sean vendedores de diarios no significa que terminen siendo delincuentes aunque esta ocupación constituya una importante fuente para ello.

Los niños que empiezan a vender diarios viven solos o con sus familias; de éstos últimos se sabe que la gran mayoría entra en el empleo porque sus padres los han obligado a hacerlo, manteniéndolos en constante explotación.

En un primer momento estos chicos pertenecen al grupo industrial, entregando las ganancias a sus padres pero estableciendo relaciones de amistad con semejantes del grupo de los adventicios. De esta manera encuentran inaguantables a sus familias y finalmente abandonan sus hogares, enrolándose en una vida de vagancia. Continúan con sus ventas de diarios, pero no regularmente, lo que promueve que se inicien en pequeños delitos hasta conformar asociaciones ya sea con adultos con experiencia en el “área” o con menores que se hallan en la misma situación que ellos.

Si los menores entran en este empleo fuera del ámbito de la familia, es decir, sin vivir con sus padres, el pasaje hacia la delincuencia es más rápido justamente por carecer de una autoridad paternal que lo frene en dicha conducta, aunque dicha autoridad con relación a esto es en todos los casos estéril.

Con lo desarrollado hasta ahora no podemos negar que la venta de diarios en menores constituye una entrada a la mala vida y una fuente de la delincuencia precoz. Siguiendo más de cerca las formulaciones de José Ingenieros decimos que es una causa del aumento de la delincuencia precoz por los siguientes argumentos:

El acto de cometer un delito está determinado por la predisposición de la propia persona y por el ambiente en el que se encuentra. Si tenemos en cuenta que muchos niños se desarrollan en un medio relacionado con la delincuencia, la mala vida, puede suceder, y en la mayoría de los casos sucede, que estos menores son pervertidos por el ambiente aunque tengan sentimientos sociales buenos en potencia capaces de ser desarrollados en ambientes diferentes. Decimos entonces que el medio puede hacer “germinar la más pequeña larva antisocial que pudiera existir en su psiquis”(7).

El trabajo de menores constituye la más poderosa fuente de la vagancia y la delincuencia precoz, desviando a éstos de la educación destinándolos a formar parte de una gran masa de ignorantes que se vuelca a la vagancia, al delito y a cualquier otra actitud antisocial, impidiéndoles serles útiles a la sociedad de la que forman parte. Como la educación en ellos es escasísima, estos individuos gestan altos sentimientos antisociales. En cuanto a la formación de un oficio, ésta se ve impedida por la actividad que desarrollan: se acostumbran a la vagancia, actitud que mantienen una vez llegados a la edad adecuada para poder trabajar en talleres, por ejemplo, ya que en oficios como estos las condiciones higiénicas no son aptas para las tempranas edades; no así como la venta de diarios, que no implica un gran esfuerzo físico, es al aire libre y predispone a la vagancia.

Esta masa de gente presenta un freno a la evolución social ya que en elecciones políticas emiten su voto sin tener idea de los postulantes o votan a alguna persona que los ha “comprado” por medio de su discurso preelectoral. Por esta razón, la participación política de los ciudadanos honrados se ve opacada.

También a estos vagos se los encuentra en todo acto de desorden social manifestando su tendencia antisocial. Mientras más aumente la población de estos individuos, más lejos se estará del ideal de bienestar social.

Se puede concluir que el empleo de los menores en la venta de diarios los arrastra en muchos casos a ser parte de los antisociales descriptos a lo largo del informe, constituyendo una traba al desarrollo tanto de su propia persona como de la sociedad de la que forman parte, en lo que a ética y buena conducta se refiere, siendo totalmente ajenos al ideal de progreso.

No obstante las conclusiones expuestas y teniendo en cuenta que las fuentes utilizadas datan de casi un siglo de antigüedad, la problemática del niño delincuente y sus consecuencias continúan presentándose en un mayor número como resultado de la crisis socio-económica que se está atravesando y por la falta de tomas de medidas que regulen el campo laboral descripto.

Citas:

- 1) Ingenieros, J.(1908), “La mala vida”, Archivos de criminología, psiquiatría y ciencias afines”, VII: p.517.
- 2) Ingenieros, J. (1908), “La mala vida”, op. cit., p.518.
- 3) Ríos, J. C. y Talak, A. M., “El niño delincuente entre la psicología, la criminología y la pedagogía en la Argentina” (1900-1910), p.5.
- 4) Ingenieros, J.(1909), “Los niños vendedores de diarios”, Archivos de criminología..., VII: p.333.
- 5) Ingenieros, J.(1909), “Los niños vendedores de diarios”, op. cit., p. 337.
- 6) Ingenieros, J.(1909), “Los niños vendedores de diarios”, op. cit., p. 337.
- 7) Ingenieros, J.(1909), “Los niños vendedores de diarios”, op. cit., p. 341.

Bibliografía:

Fuentes primarias:

- 1) Ingenieros, J. (1908), "La mala vida", Archivos de criminología, psiquiatría y ciencias afines, VII: 512-521.
- 2) Ingenieros, J. (1909), "Los niños vendedores de diarios", Archivos de criminología..., VII: 329-348.
- 3) Ingenieros, J. (1908), "Simulación de la locura en un menor de edad, con recidiva", Argentina Médica: 529-532.

Fuentes secundarias:

- 1) Ríos, J. C. y Talak A. M., "El niño delincuente entre la psicología, la criminología y la pedagogía en la Argentina (1900-1910)".
- 2) Ríos, J. C. y Talak A. M., "La niñez en los espacios urbanos (1890-1920)".